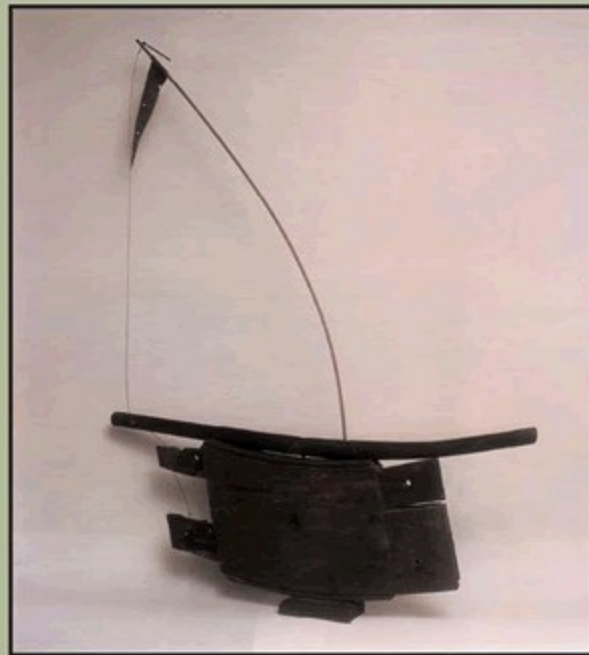


Inés Aráoz  
**ECHAZÓN**  
y OTROS POEMAS



Inés Aráoz  
**ECHAZÓN**  
y OTROS POEMAS



**Nuevohacer**  
Grupo Editor Latinoamericano

**Inés Aráoz**

**ECHAZÓN  
Y  
OTROS POEMAS**

Aráoz, Inés

Echazón y otros poemas. - 1a ed. - Buenos Aires

ISBN 978-950-694-828-3

Inés Araoz

[inesaraoz@uolsinectis.com.ar](mailto:inesaraoz@uolsinectis.com.ar)



Echazón:

Término náutico. Acción y efecto de arrojar al agua la carga, parte de ella u otros objetos pesados de un buque, cuando es necesario aligerarlo, principalmente por causa de un temporal.

**DE PURO ESPACIO Y SILENCIO**

## **Gloria in excelsis Deo**

Acaso era un poema –ese silencio– echado a los pies del  
arco iris nocturno guardador de lo pactado.  
El vínculo inviolado, su mismo fin y su comienzo.

Resplandecía en Yacanto la luna llena.

## **Iruya**

Qué puedo decir del paisaje  
Si todo lo olvido al segundo  
Salvo la imagen de mi cuerpo osado  
Mirando en lontananza  
Es esto lo que queda: un inmenso  
Cuerpo de puro espacio  
De puro espacio  
Y silencio  
Pero sobre todo un muro  
La mía frente  
Resistiendo ese fraseo del viento  
Como un movimiento suave del paisaje  
De puro viento  
En la mía frente  
Y además, alcanzo a recordar  
Esta piedra en punta  
Que me he traído  
Esta piedra que entonces vi  
Torneada por el viento –vi y pensé  
Y mis manos hasta ella se llegaron  
Y con todo su peso me la traje  
Como puede un paisaje, una madre  
Llevar a su niño en brazos  
Sin más pensar oteando



El espacio profundo

Profundo

Azul

¿Sería azul?

## Poema

En esta misma casa  
De cuya navegación me ufano  
En el secreto movimiento  
De mis células más íntimas

En esta misma casa  
Estática  
Que construí con la pasión  
De quien va a montar su primera obra  
El techo de los pobres  
El techo de los ricos  
El de quien al fin agacha la cabeza  
Y entra al mundo

En esta misma casa inserta en una selva  
Antes sólo Sirio brillando algunas noches  
Y en la que florecen los acantos al llegar octubre  
En esta misma casa  
Y entre sencillos actos repetidos día a día  
Como enderezar los cuadros de un costado  
O bien del otro  
Los primeros de Diciervo que colgara entonces

Cuando con ojos de navegante miraba en lo alto  
En las hojas de las palmeras  
El leve balanceo de las paredes sin techumbre  
Y me preguntaba cómo sellar  
Ese último reducto de libertad  
Que haría de mi casa un templo

En esta misma casa  
Que apenas si ha cambiado su apariencia  
Es verdad que los hexágonos del piso  
Me traen ahora a la memoria  
El cielo de las aguas que en el Mediterráneo bañan  
Las playas de Tipazá  
Es verdad que el adorable pájaro ptitza  
Aletea de cuando en cuando entre estas paredes blancas  
Siempre blancas

En esta misma casa  
Desde la que me gusta contemplar a las tortugas  
Devorando los capullos recién caídos de la rosa china  
O el feroz combate de las grandes hormigas que luego  
Por la noche  
Roerán de a poco la pinotea del cielorrasso

En esta misma casa a cuyas puertas y ventanas  
Los benteveos acuden en noviembre  
A depositar su ofrenda de moras maduras

En esta misma casa me pregunto

En qué puerto estoy  
¿Es posible que este pequeño barco con su tierra  
auestas  
De lapachos y palmeras  
Teros guardianes  
Y la mirada entrañable de algunos perros  
Haya navegado tanto que pueda yo decir  
Un hijo tengo y no tengo un hijo?

Jugando con los hilos de la luz  
Hacer la propia casa y navegar hacia lo alto  
Y el corazón que arde  
Girando  
Girando  
Girando  
¿Cómo decir esta misma casa y el poema  
Sólo buscan la piqueta o el silencio evanescente?  
¿Cómo hacer del propio barco la navegación  
sin perder el rumbo?  
¿Del rumbo hacia lo alto el propio barco?

## Hokusai

*Dedicado a Adriana Aráoz y Eduardo González*

Una única manzana se pudría al sol  
Y las gaviotas alineadas escrutaban la pesca  
Yo me hubiera vestido de blanco ese día  
Con ropas sueltas  
Y hundiendo mi peso en la arena  
De bajíos y promontorios  
Desportillando conchillas y pequeños crustáceos  
Con la altivez de un ave tacina  
A la que los perros de los médanos no dan alcance  
Hubiera partido el horizonte

La estrella en su frente partía el horizonte –decían

Engalanada y feroz, rebasando su propia cresta  
La ola de Hokusai, la de Hokusai tan sólo  
Suspendida  
De un salto prodigioso  
Avanzó sobre el mar distante

Es la cueva del amor –pensé. Y mi vientre  
Empezó a crecer mientras el mar se retiraba  
Hacia el este voltearon las gaviotas su bauprés de oro  
Y se hundieron, augurales, en la jornada blanca

Y en verdad había restos de alquitrán  
En las plantas de mis pies  
Y mis labios de por sí acostumbrados a la embriaguez  
De la palabra  
Percibían de pronto la sal del padre y de la madre  
Y se reían –¡reírme así, yo, tan pequeña!–  
De las historias del amor que con la muerte se acicalan

Acodado en la arena  
En la profundidad última de lo dicho y de lo no dicho  
Y aun de aquello que no debe nombrarse  
Un rostro bruñido por el sol  
Perseguía burlonamente la cintura efímera del agua

Hokusai se interna en la espesura verde  
Y el viento arrastra los huevos apergaminados  
de los caracoles  
Un tronco yace en la playa como hombre dormido

Ahora sé que la muerte no me atañe.

## Poema

*Dedicado a Dolores Etchecopar*

Ningún dios puedo crear que me devuelva el universo  
¿Por qué tuve que nombrar?

Pasión del nombre primer espejo  
(No cabe en mí mi muerte)  
    que nos roba el árbol, la nube  
    y el primer espejo

Sólo la palabra para horadar la palabra  
Palabra frontal, arco, tangente  
Silencio  
Palabra muerte roscada, a derecha y a izquierda,  
    repetidas veces

La palabra sol o poema  
La palabra barco navegando entre palabras  
    con panzas de plata

Cargando poetas cargados  
de buenas y filosas palabras  
para trizar el lenguaje de las cartas marinas  
La palabra amor llevada y traída  
en el pico del pájaro ptitza  
dulce palabra de Gogol en sus playas  
El casco de la palabra

Acaso sea el universo la palabra



## Poema

Por la sabiduría me acerco al mundo  
Por la santidad vislumbro a Dios  
Por la sabiduría voy hacia la paz  
Por la santidad accedo a una última revolución  
Por la sabiduría me entrego a la tierra  
Por la santidad crezco hacia la luz  
    como un átomo de oro

De lo profundo a lo alto oscilo –sabiduría,  
    santidad– rebuscando con porfía  
    esa medida exacta  
        que fue el amor

## **Tucumán**

Y cuando piso el extendido rodal de oro  
Que la piedra echó a mis pies  
Sé que estoy ante la abundancia del mundo  
Y los mendigos de la ciudad que lo pisan  
Son mis hermanos, de entre ellos yo una  
Los dueños de la ciudad  
(Esta ciudad vieja y luminosa)  
Una mano entrega a la otra  
La espiga de trigo y cajas vacías  
Cosas para portar sobre los hombros  
Por la ciudad devastada

Un lapacho, un solo lapacho ha florecido  
En toda la ciudad  
Y es la luz que la alumbra  
Y que se esparce por el suelo y desborda  
Los pequeños cráteres de adoquines disueltos

## Poema

Esa fantasía recurrente,  
esa veleidad de que su casa volara en trizas  
o ardiera como un cáliz borbotante de fuego,  
ese sueño de barco en llamas,  
de trizas de corazón,  
de añicos,  
de libros ardiendo,  
¿tendría algo que ver con el mendigo  
que ofrece en la palma abierta  
el Paraíso?

## Poema

Los trozos de casa  
Verdaderos trozos de casa  
Bronce retorcido  
Astillas de granito natural  
Piedras  
Muchas piedras como testimonio  
De las muchas eras que en una casa moran  
En la nube de polvo  
Se desperdigaban  
Como tizones ardientes  
Y yo soplaba en la panza quemada del sauce  
La última fiesta roja  
De sus fragmentos humeantes  
Es verdad  
Que aún yo estaba viva  
Y los diezmados escombros  
Eran sólo una imagen  
Del estallido  
Arde el corazón en el campo  
Y un nuevo pacará que brotara  
Un tierno cebil desde el cielo  
He visto  
Estoy viendo  
Acaso fuera el porte majestuoso

De un *porphyria phoebe*  
Siempre ansioso de luz  
Y desde entonces creciendo  
Incansable  
¡La nave! ¡La nave! –se oían voces  
Comunidad fuera  
La travesía de esos cuerpos ígneos  
Brevemente ígneos  
Levitando en el espacio  
Como si en ellos retozaran  
Idiotas o pájaros  
Los espíritus  
Aguardando mi resurrección

## **Un nuevo orden**

Distorsionada, quebrada está la escena en el ojo del  
águila  
pescadora

Como un ala de plumas blancas rasando la superficie  
crespa,  
corre el río en la pura transparencia del agua

Desde la arena tibia contemplo el vuelo soberano  
y nada me atrevo a afirmar

## Poema

*Dedicado a Santiago Di Lella*

Y los pájaros arrasan el vuelo  
Y se hunden en la misma desnudez del agua  
Cómo renunciar entonces a esa simple alegría  
¡Oh gran inercia de la gran naturaleza!  
La costura más perfecta del más simple motivo:  
La vida

## Poema

Me gusta saber que están  
Esas personas  
Con quienes  
Alguna vez  
Necesité alternar  
No más  
Me basta  
Oír sus voces  
A la distancia  
Y yo en un punto central  
Inamovible  
Esto es así por haber renunciado  
A las riquezas del padre  
Y de la madre  
Esto es  
Al movimiento del mundo  
Para escuchar mejor  
Para ver  
Para poder ver  
Presunción en fin  
Esto es un árbol  
Fue mi comprensión primera  
El modelo de alegría  
Que he buscado



Nunca más  
O tal vez sí  
Un ojo interno  
Rodando por el pasto  
El amor  
Fue la providencia  
Que no esperaba  
Lo terrible  
Lo rasgado del cielo  
La extranjería  
Lo más próximo a la muerte  
Era música el amor  
Era un río pasmoso  
Y me desvelé  
Nadie más que yo lo sabe  
Y lo supe  
Por un instante

## **Variaciones de lo rojo con pájaros contra la pena de muerte**

¡Ay, la terrible belleza roja de la muerte!  
De lo que, desde tan lejos, llamamos muerte

### **ROJO**

La piedra que la mano arroja  
Rojo al volver la piedra con dos alas de nube rota

También es pájaro el aleteo del sueño  
Contra la nube roja que nos desasosiega

También es pájaro la sangre que el ojo vierte  
Al cruzar la horqueta

Rojo el desesperado batir de alas  
Sobre el corazón del mundo  
Rojo el dolor emplumado que mi mano arroja

Roja la piedra que dispersa la blanca fragancia  
De la nube

ROJO  
La luz del crimen

El estupor rojo

## **Volatinero de Manhattan**

El dedo de oro del sol  
Con pulso diestro  
Iba nombrando cada cosa  
En la mañana  
El mundo entero resbalaba  
En esas cúpulas de luz  
Por un segundo fue visible  
Mi viejo y simple corazón volatinero  
Y para sí deseó  
El estallido fuera su último latido  
Y no el airado gesto de algún dios  
En lo religioso del día

## **Lo poco que sé**

Sé que la tierra come sin verdadera hambre, muchas veces, de oficio, pero qué perfección en su dentellada, cuando acaso asoma un atisbo de hambre y uno, distraídamente al morir, alcanza sin querer a verla en el momento de hincar el diente y qué azoramiento entonces, qué esplendidez de boca roja, es el amor se entiende, es el amor la muerte, ¡qué entrega, qué esplendidez de boca roja!

Sé que la tierra cuenta, y el mar y el aire y no cómo uno vive y la pequeña casa que se cuida como a un catamarán ligero. Sé que los cuatro vientos, y los animales cuentan, como el sol que sale y se esconde luego y no lo que yo piense ni cuánto diga. El amor sí o bien la muerte, si se quiere llamarle así. Más, necesito más. Más, mucho más que la vergüenza o la más tenue brisa de alegría. Por ello, trafico con libros.

## **García Lorca**

La cara del dios  
La cara de Dios

El recorrido de la bala que roza el alba  
y se aloja en la plumilla blanca  
del ave cazadora  
El pie arrojado hacia el gran sol  
por una de esas madres  
y los hilos de la luz en su garganta  
El canto  
La voz para reconocer al hijo

La imagen  
Y semejanza

## **Oración por Malcolm Lowry**

*Dedicado a Hugo Foguet*

Sé que voy a morir  
Y me pesan, por Dios, los poemas  
De Malcolm Lowry.  
¿Es posible rodar tantas veces  
y por tantos espejos desolados?  
He leído a Conrad, los Naufragios  
De Foguet. Otros náufragos chapotean  
En la memoria del mar.  
Pero esto es sólo una taberna  
Y alguien bebe el agua ardiente  
El horror es la pureza, rojo tizón  
La pureza es el horror  
De este naufragio.

## **A mi muerte he de vivirla aún**

*Dedicado a Tita y Carlos Scaro*

Soy yo  
La única rebelde, la que dice  
Esto he de oponerle al sol  
Como si en su corazón juntara  
Las letras todas  
Los más probados idiomas.  
La biblioteca del mundo he de oponerle al sol  
Me digo y rejunto los sonos diversos  
Las mejores campanas guardo  
Para encontrar al fin  
El único son que no esté notado  
¡Y ésa será la lengua de oro!  
Una palabra sola.  
Los demás callan, me dejan hacer  
Es la menor, piensan  
Y sus pensamientos son como páginas  
De libros  
Que el sol va incinerando



## El amor, ese sueño

*“Oh, el que sueña no puede ser salvado.”*

Marina Tsvjetáieva

En un espacio de veinte años  
—la diferencia de nuestras dos edades—  
como un río lechoso que juntara  
en sus indefinibles aguas  
mis juegos a sus días de infancia  
—estoy hablando del amado—  
soñábamos nuestros peores sueños.

Y ni los místicos vapores de Dios y del amor  
que a la luz del sol nos envolvían  
Y ni siquiera la muerte con su tardío fulgor  
bastaron para despertarnos.

## Noche de San Juan

Oí decir que poesía es celebración  
Entonces celebro el ruido del mundo  
En la hoguera nocturna  
Y las plantas de los que mucho creen  
Pisando la brasa viva, mis ojos, libre de su ceniza  
Debo decir que mis ojos ven cada señal  
Cada historia y que sus rojas vibraciones solares  
Se sofocan bajo el peso de los cuerpos  
Con sus mundos auestas  
No quiero olvidar los nombres que se queman  
Esta noche de San Juan fabulosa artesa  
Antes será el ritual, luego el incendio  
La ciudad de dios es una puerta apenas  
Mis ojos ven que es imposible  
Hablar sobre poesía  
He impartido un orden a las palabras  
Para que sean tragadas  
Por la hoguera del mundo  
Hijo del sol, Tenochtitlán  
Tenochtitlán, borbotante corazón  
En su propia clava de obsidiana  
Otra vez enciende el fuego de la noche  
Y de la laguna brotan los hijos y las piedras  
De nuevos templos y ciudades

¡Oh gran chisporroteo!  
Tenochtitlán, una palabra  
¡Krakatoa! ¡Alcatraz!  
Guerrero samurai, orador de la montaña  
Gota a gota el seppuku de las brasas  
El amante sueña y los sueños del amante  
Bambolean una barca  
Lejos de la noche y de su cuerpo mismo, desdoblado  
Lejos de la amada y del mar que también lo acuna  
¡Extranjero amante!  
Ciudad inaudita que el celebrante ofrece  
Al ruido del mundo en este instante  
La amada, la mujer sin rostro  
Recupera la mirada entre los labios del amante  
Y se arroja para siempre en ese abismo  
¡Oh gran chisporroteo!  
Sólo un instante  
Las cenizas vuelan y el aliento de los celebrantes  
Mis ojos ven que nada se repite

Mis ojos  
Crepitación de mil ciudades

## **PEQUEÑOS OBJETOS**

## **Hay épocas así. En que la noche no es culminación del día**

A la oración, mientras la nave tierra se aleja de la luz del sol, uno empieza a desarmar la trama que se ha urdido durante el día. Y así la jornada se divide en lo banal del día y la noche sustanciosa o, dicho sea de mejor manera, la noche llega, al final de cuentas, para renegar del día. Y ya no es la noche lo que sigue del día, sino lo que lo niega.

## **Las palabras que arrojo a la otra orilla**

Aún me pregunto  
Si quien lee estas palabras  
Si cada palabra mía en quien las lee  
Es contemplación piadosa de su corazón  
Sobre un estandarte tendido en un campo de batalla  
Ya silencioso  
O será cada palabra en el corazón ajeno  
Mi última muerte, la más reciente  
Que se me otorga  
Entre bambalinas

## Poema

Cada cifra del poema  
Tomaba su valor  
Del lugar que mis dedos le asignaban  
Sobre el teclado  
Y yo, sin palabras, transcribía  
Leía una partitura interna  
Una voz en realidad, un sonido  
Dios

## El poema

La voz que el poema busca  
La viva voz  
El *encore* de los cuerpos en la pasión  
La luz que las piedras se traen  
Al rodar en la noche  
La plegaria de Babel  
Azotando el espacio blanco  
El arriba y el abajo  
Del hombre desnudo  
Y lo que no es arriba ni es abajo  
Esta misma sed  
Del ojo que todo lo ve



## Poema

No pesaba tanto el mundo. Más bien tendía a desplegarse como un par de alas sabiamente dotadas para el vuelo. ¡Qué par de alas y qué alto vuelo, Icaro, mi cuerpo-alma, pleno, no más que la menos visible de sus plumas! Qué alegría un par de alas, mundo, retozando, girando, pivoteando sobre un hálito delgado, finísimo, en esos espacios, en esos espacios

## Poema

El tren superexpreso  
Atravesó mi pecho como una bala perdida  
Y mi cuerpo hueco seguía avanzando  
Y para sí deseaba  
Una lengua de bufón tan sólo  
Que clamara al cielo  
Que pudiera aún pronunciar  
A pesar del fragor del viento y la humorada  
La primera palabra  
Sin rencor  
Y a tal velocidad  
Dos brazos  
Para gozar del rostro  
De la civilización

## **El silbo de las comadres**

Como un rumor de aguas profundas se expande el silbo de las comadres y al mundo cubre

Las monedas de cambio son ahora las palabras intersatelitales, los bip-bip, las iglesias del Este que resurgen, la traición de la mujer aquella. Y contra el murmullo de las comadres al atardecer conspira la volcánica arenilla del Laskar abriéndose a los vientos en forma de hongo atómico. Las murmuradoras corren las sillas una o dos baldosas al resguardo de la cancel como en los tiempos de antes de las tardes de barrio y se guarecen en la media lengua del chisme y las buenas costumbres con los brazos holgando a los costados del cuerpo y la mirada perdida en los propios temerosos corazones.

Las lenguas se confunden en la quietud del final de los tiempos y hasta el mar de Perse llega el siseo de las comadres, los bip-bip, el amor y la mujer traidora y el dulzor que empieza a cubrir al mundo, el dulzor del sueño, ese dulzor del sueño y el dulzor que la noche se trae

## **El langostero**

Es verano y atardece. Envuelto en el vapor del rocío que ha empezado a levantarse en el horizonte, tiznado el trapo que le cubre la frente, el cuerpo entero ennegrecido con el hollín del gasoil ardiente, se acerca el langostero por el campo yermo.

Tucumán, la tierra de la abundancia, de la selva, del laurel que busca en altura la luz, era también la tierra del matador de langostas y del hedor proteico del despojo de la muerte, cuando la langosta ha devorado la grosura verde de los campos al precio de perder su propia cría a manos del langostero. Blande el zinc el langostero y cava; con la impiedad de su oficio, cava las trincheras donde irán a morir las crías de la saltona.

¿Qué es peor, la divina y feroz langosta que ya ha aserrado todo lo verde y empieza a depredar el mismo tronco balanceando su vientre gordo sobre el sueño del labriego o la mano carnícera del demonio langostero blandiendo la chapa del degüello sobre el páramo ondulante?

El cuarto, es el quinto día. Lo verde se ha hecho negro y hiede.

Hondo es el clamor que sostiene al fantasma langostero.

## **Cargo de conciencia**

Mi cuerpo, por cierto, es más valiente que mi primer cuerpo. Se ha atrevido a más años. Ha cruzado la línea del Ecuador y el Trópico de Capricornio. Ha explorado mejor la nave, algunos rincones de la nave. Ha desafiado mejor la muerte, el agotamiento. Este cuerpo no es sólo historia. También proyecto. ¡Vaya si no será mi cuerpo memoria!

A la vuelta de los siglos, el primer hombre otea al viento sus propias cenizas, esta conciencia veloz, velocísima, y que de él desprendida, es ya pura acción.

## **Entreabierto cielo**

Vi pasar esa camada de nubes y la luz posarse en los pequeños objetos, con retaceos y sobre todo, tan fugazmente y sobre todo tan limpiamente, esto es, sin intenciones, sin que mi mente pudiera decir esto o estotro. Y sobre mi espíritu, no de otra manera, con retaceos, limpiamente, fugazmente, posábase entreabierto el cielo.

## **La copa de Lalique**

Cómo imaginar  
En esos años fuertes  
Que un día me deleitaría  
La desnudez del agua  
En la pequeña copa de Lalique  
René Lalique le puso al agua un velo  
Y lo que antes era agua, simplemente  
¡Oh tiempo! es ahora, tras el velo  
Desnudez

## **Imponderable**

La distancia que nos une al libro  
a una flor  
al amado  
—imponderable—  
nos devuelve el canto  
—y no hay voz—  
la luz  
—y los ojos se han cerrado.



## **Tipazá I**

Tipazá es un nombre, una curiosa palabra que resiste los embates del Mediterráneo en las playas del norte de África. La arrojé junto a otras como ptitza, en ruso pájaro, o como pequeño fuego –en catalán foguet– y volvedora, como otras, quizá siguiendo el trazo de la ola de Hokusai, otra vez en mi mano se dispone a ser arrojada.

## **Tipazá II**

Claro que está este cielo  
Y el temblor del ala  
Adueñándose del corazón como un latido  
La muerte, viento suave a la oración  
Las palmas  
Con qué insistencia miro el mar  
Desde la playa de Tipazá

**Por los siglos de los siglos**  
**Mis piecitos recorrían presurosos**  
**Lo inmutable en la presencia del ángel**

*Dedicado a Diego Enríquez*

La velocísima rotación de su alma despedía imágenes por doquier; era una velocidad verdaderamente alquímica que guardaba, en su íntimo centro, la quietud y el silencio, la mismísima suspensión del universo. Y por no sé qué artilugio, en la sonrisa y el fulgor oscuro de esos ojos que ni siquiera miraban, asomaba yo llena de la presencia del ángel, derramándome como agua fresca a la luz de la luna, por su cuerpo sin fragancias, dócil a las caricias.

Y lo curioso de esta situación es que no se trataba de un sueño.

## **Primavera del 90**

Inmejorable el olor de la lluvia, de la flor tierna  
Inmejorable la carrera del jugador de pelota que inhala  
su vida  
Profundamente  
Inmejorable el primer destello del sol  
En el despertar arisco del soñador

Inmejorable el santiamén que se nos ha concedido

## Poema

Pareciera entonces que la única alternativa fuera llenar las paredes blancas con mis escritos, como glifos en las piedras, que fueran como el blanco mismo una suma de lo articulable de la lengua o del gesto de las manos del mundo que escriben de arriba a abajo, de derecha a izquierda, de izquierda a derecha, balbuceos, los balbuceos, sí, lo que está antes, lo mucho antes, lo calado, lo estampado, el mero regodeo de los ojos que sin embargo fuera un latido fuerte con su mayor afluencia de sangre y asimismo fuera un delgado silbido en la noche propagándose de montaña a montaña, una escala que no lo fuera, lo antes, lo antes, ángeles que fueron hombres y los ojos en mis ojos de una ruborosa galga blanca de las pequeñas. Y estos escritos intrascendentes se verían de lejos y yo me sentiría protegida por ellos cuando el huevo del mundo empezara a resquebrajarse y yo asomara, tan miedosa por el ruido –¿sería el del benteveo al destrozar su vibrátil presa contra la piedra?– seguramente a una dimensión más llena de gracia

## **Echazón**

*Dedicado a Hugo Foguet*

Vine a ser tu casa  
Bien en claro lo tenías  
Tu errancia por el mundo  
Y extranjero  
Buscando el plato tibio  
De la luz doméstica  
Desde antes del comienzo  
Y el desasosiego  
De la nube rota  
Por el esfuerzo desmedido  
De tu brazo mío de soberbia  
(Del mismo brazo hablo  
Con que me ceñiste a tu medida  
De viajero)

Vine a ser tu casa, digo  
Buscador de soles  
Y de diosas

Y al agua juntos  
En cada temporal echamos  
Las medias tintas, las medias frases  
Los rezongos  
Tu cuerpo al mío anillado  
Y aún te veo niño –yo, tu madre–  
En lo peor de la tormenta  
Descubriendo el escondrijo  
Del candel y la ambrosía

Tu medida y la mía  
La insensatez del primer abrazo  
La penosa búsqueda de Dios  
De la pureza  
La entelequia  
De nuestros dos cuerpos fundidos  
Aún te veo  
Empujándome al delirio  
Rezumando la ambrosía  
Ofreciéndome el deleite

Vine a ser tu casa  
El barco fiel que para nosotros era  
Símbolo de la fe  
Los dos lucíamos las marcas  
De la común medida  
El destierro, lo sé –dijiste  
Y buscabas a tientas

La luz del hogar  
El leño familiar, la madre  
El plato tibio del candeal  
Y la ambrosía

Y en las tormentas, juntos  
Anillados  
Echábamos por la borda  
El peso muerto  
De las medias tintas, de las medias frases  
¿Por qué cantábamos  
Buscador de soles  
Y de diosas?  
¿Por qué bailábamos, hechizador  
En lo peor de las tormentas?  
La fe es algo –me contestas

Y mi corazón asciende  
Como una pelusilla blanca  
Que el viento prende

Vine a ser tu cuerpo  
Ceñido por un brazo de hierro  
Al rojo  
La vulva y tu miembro dominador  
Azote del alma esa pureza  
Que los dos buscábamos



¡Que nos cruzara la fe!  
Y tu lengua fornicadora  
Lanzaba al cielo imprecaciones  
Que mi garganta afónica  
Sólo podía silbar

Silbo de la noche  
Pájaros nocturnos  
Nos quemaban el aliento

Vine a ser el grito  
De la mujer doliente  
Que ha perdido al amado  
Como me perdías tú en tus sueños  
Tantas veces  
Y los ojitos tiernos de la domesticidad  
Te dieron lo que pedías  
El dulzor de la madre  
Primera ambrosía

Y como los verdaderos poetas  
Y los grandes pecadores  
Con la palabra me haces tuya  
Látigos de posesión  
Se anudan a mi garganta  
A una vez despotricando  
Y bendiciendo

¡Basta ya! –me digo  
¡Te amo y basta!

## Último poema

*Dedicado a Hugo Foguet*

Agua debería ser  
La escolta del amor.



## ***DATOS DE LA AUTORA***

Inés Araoz

[inesaraoz@uolsinectis.com.ar](mailto:inesaraoz@uolsinectis.com.ar)

Inés Aráoz nació el 9 de enero de 1945 en San Miguel de Tucumán, ciudad en la que reside actualmente. Realizó estudios de Lengua y Literatura Inglesa, música y luthería en la Universidad Nacional de Tucumán. Publicó los siguientes libros de poesía *La Ecuación y la Gracia*, 1971; *Ciudades*, 1981 (mención y recomendación de publicación Premio Ricardo Jaimes Freyre 1981, con un jurado integrado por Olga Orozco, Roberto Juárez y Raúl Gustavo Aguirre); *Mikrokosmos*, 1985; *Los Intersticiales*, 1986 (mención especial del Premio Nacional de Poesía 1984-1987); *Ría*, 1988 (tercer premio de la Fundación Argentina para la Poesía); *Viaje de invierno*, 1990; *Las historias de Ría*, 1993; *La comunidad. Cuadernos de navegación*, 2007; *Echazón*, 2008; *Pero la piedra es piedra*, 2009; *Agüita*, 2010; *Notas, bocetos y fotogramas*, 2011; *Barcos y Catedrales*, 2012; *Rojo torrente de fresas*, 2012, reúne sus traducciones del ruso de Anna Ajmátova y Marina Tsvjetáieva. Su relato *Balada para Román Schechaj*, publicado en 1997, apareció en edición bilingüe en español y en ruso 2006.

## ***CONTRATAPA***



Al acecho, trombas en fuga, disonancias de la imagen, la poesía de Inés Aráoz es propiciadora de lenguaje, descoloniza, rotura silencio, presuriza las voces soterradas del encierro. Quiero decir: si usted se prende en su *Echazón...* se sentirá como de viaje, mullido, frondoso de llanuras, y la alegría -el brinco airoso de lo significativo- lo sacudirá como el volcán sacude la piedra detenida. No tenga miedo, estimado lector, esto es poesía, es decir, resplandor, silabear de la luz, esto es poesía que busca más poesía, y busca en usted un parejero para el alborozo de su danza.

Luis O. Tedesco

Epub Validado: <http://validator.idpf.org/>

EPUB Validator (beta)

Results

Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations! No problems were found in ines\_araoz\_echazon.epub.

